Año I Mahón 13 Octubre 1888 n.º 19

# REVISTA APICOLA

PUBLICACIÓN BI-MENSUAL

PRIMERA Y ÚNICA EN ESPAÑA

DEDICADA AL DESARROLLO Y PROPAGACIÓN DE LA APICULTURA MOBILISTA

FUNDADA Y DIRIGIDA

POR

D. Francisco F. Andreu

Por todo lo concerniente á la Redacción de la **Revista Apicola** dirijirse á D. Francisco F. Andreu Isabel 2.ª, 58.

Por lo relativo al servicio del periódico (abonos, anuncios, cambios de dirección, etc.) dirigirse á los Sres. Fábregues y Orfila, Infanta n.º 17.

## DE ACTUALIDAD

Era Porthos uno de los «Tres Mosqueteros», (creación de Alejandro Dumas, padre),—hombre forzudo y valiente que se batía como un león, pero cuyas dotes intelectuales no acompañaban á sus prendas personales. Así es que cuando el obispo militante Aramis, su astuto compañero, le envió parte (no sería telegráfico, pues que Morse aun no había arribado en nuestro planeta), para que pasase á verle con la velocidad del tren express—ó sea del rayo, pues que tampoco existía el express—y sobre todo, antes que llegara el Equinoccio, el buen Porthos que no entendía de equinoccios se figuró que tendría que habérselas con algún Malandrín ó algún Basilisco, y á todo escape acudió á la cita.

Hoy que los ya antiguos equinoccios se han vuelto ciclones, y que nos vemos continuamente amenazados con estos petardos atmosfé-

BIBLIOTECA PUBLICA MAHON

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

ricos, ya por Leon Hermoso en Madrid, ya por el Heraldo en Nueva-York—hoy cuando las mismas estaciones parecen haber barajado sus nombres respectivos—forzoso será que nosotros los apicultores de la moderna escuela nos preparemos á hacer frente á toda eventualidad, resguardando á nuestras colmenas del cordonazo de San Francisco, si llega á llegar—que llegará—y de los huracanados vientos del primer cuadrante, que ya han llegado. Estos y las recientes lluvias han causado un notable descenso en la temperatura. Precisa pues añadir mantas y conservar todo lo posible el calor en las colmenas, y con él la cría tan indispensable á su buena marcha.

Cuanto más pronto mejor débense juntar las colmenas débiles ó faltas de reina, con otras que posean una maesa vigorosa. Vale más una colonia fuerte que dos de anémicas. Así obrando serán ustedes poseedores en primavera de colmenas poderosas, que son las únicas que dan resultado.

Por lo demás y faltándonos espacio, imitamos á nuestro colega *L' Art del Pajés*, que tampoco parece ser muy fuerte en achaques de mobilismo, y á veces se las encaja á sus lectores de la siguiente ingeniosa manera: «Mes de Octubre, (por ejemplo) Véase lo del mes anterior».

## La Mujer Apícola

Varias veces nos hemos ocupado de las apicultoras extranjeras que en las Exposiciones se llevan los mejores premios como por ejemplo de la señora Axtel de Ohio, que cuida un apiario de cien colmenas dedicado á la cria de reinas, de la señorita Gayton de Inglaterra que ha logrado más de dos quintales por colmema etc. etc. Ahora vamos á añadir otro caso aún más estraño, á saber:

En una esposición de Horticultura que acaba de celebrarse en Yarnton, inglaterra, se ofrecieron entre otros premios, dos á los apicultores que efectuasen la operación de «transferir» ó *driving* (hechar á las abejas fuera de su domicilio por medio del humo y

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

del golpeo) con más éxito y espedición. Tres fueron los competitores; y el primer premio se lo llevó *una niña de 11 años*, Lizzie, de Oxford, quien efectuó la tal operación en doce minutos, y en un minuto más encontró á la reina. El segundo premio fué adjudicado al señor Edgington; quien efectuó la misma operacion en trece minutos, pero necesitó tres minutos y medio más para hallar á su majestad. El tercero completó su trabajo en quince minutos, no encontrando á la maesa.

Ya lo ven ustedes. Una niña de once años acaba de llevarse el primer premio como apicultora. El dia en que nuestra Revista ofrezca un premio de esta índole, ¿habrá niños de 11 años en españa, capaces de buscar y encontrar á la reina? ¡Que han de encontrar!—á no ser la «reina de su corazón», ó cosa por el estilo, pues que á tan tierna edad algunos de nuestros *niños* ya se dedican al galanteo.

En el estranjero hay telegrafistas á millares entre el sexo debil, como tambien médicos, abogados y hasta clérigos. ¿Que carreras están aquí abiertas á la mujer? Hombre, los gobiernos las emplean en las fábricas de cigarros, y además sabido es que la misión de la mujer es el hogar. Si, pero en la vecina isla de Mallorca, para no ir más léjos, la encontrará usted trabajando en los campos como cualquier burro de carga; y en la función de toros—vamos, quizás aquello forme parte del hogar.

¿En que quedamos? ¿Es tiempo ya de imitar á las naciones estranjeras en la elevación de la mujer? ¿O es que preferimos seguir con el ideal que de ella hemos heredado de los hijos del profeta? Oigan Vds. lo que sobre este asunto escribe uno de nuestros más esclarecidos autores contemporáneos.

«La mujer española, dice, es sublime en el tálamo.» ¡Ave Maria! Con que, ¿es sublime? Entónces, ¿qué más quieren ustedes? Bien está San Pedro en Roma.

---

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

# EL PILLAJE

*Del «American Bee Journal»*

Cuando pasada la recolta no se encuentra miel en los campos, el peligro está en que alguna colmena no se eche sobre otra y la estermine. Si en un momento de descuido, logra una abeja entrar en colmena estraña y volver á la suya con su botín, al instante lo descubren las demás, y la ladrona vuelve á la carga acompañada de una docena de abejas más, firmes en su propósito de pillar miel ó *morir*. Y si la entrada no está bien guardada lo lograrán.

Vuelven por tercera vez en número mucho más crecido, aumenta la agitación y empieza la batalla; las de otras colmenas también se meten en la refriega, y—en una palabra—se apoderan de la desgraciada colonia y la saquean en pocos minutos. A imitación del león que ha olfateado sangre, se vuelven furiosas y luego tratan de saquear á otras colmenas, y desgraciada de la que no puede rechazar el primer ataque.

Para evitar sucesos tan desagradables, debemos abstenernos de abrir ninguna colmena en tiempo de escasez, y evitar á todo trance que el pillaje se inicie, cuidando de que no exista ningun agujero por donde puedan introducirse las abejas ladronas, y llegar á su codiciado tesoro;—también se limitará la entrada según las fuerzas de la colonia para que sea fácil el defenderla.

El apicultor que se encuentra con un caso de verdadero saqueo ó pillaje en su apiario, jamás se olvidará de ello, y al menos por aquel entonces se arrepentirá de que nunca se haya metido en asunto de abejas.

---

# La Miel del Eucalipto

En la Sociedad farmacéutica de Londres se ha examinado una muestra de dicha miel, que según monsieur Guilmeth, posee el

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

aroma y saber de la esencia que lleva su nombre. Las abejas que en Tasmania (Australia) la producen, son pequeñas y de raza desconocida en Europa, y se las ha dado el nombre provisional de *Apis Nigra Mellifica*. Se intentó aclimatarlas en Argelia y en Francia pero sin resultado. El eucalipto si que se ha aclimatado en Argelia, pero hasta hoy no se ha logrado que la abeja ordinaria recoja la dicha miel, que solo se produce cada dos años, pues que el eucalipto es bienal.

Esta miel está destinada á ocupar un lugar importante como agente terapéutico y también como artículo alimenticio, causa las esencias que contiene cuyas propiedades antisépticas y desinfectantes son bien conocidas. Se toma generalmente con agua ó leche caliente; dos ó tres veces al día se toman una ó dos cucharaditas, dando buenos resultados en las enfermedades de los bronquios y de los pulmones, órganos respiratorios, astma, etc., prestándoles elastididad y aumento de voz. También se han con ella curado algunas infecciones gástricas, la tos felina y los catarros.

El advenimiento de la miel del eucalipto en la medicina será celebrado por todas aquellas personas que con ella sustituyan al hígado de bacalao, pues se cree que su fuerza nutritiva iguala á la de aquel nauseabundo medicamento.—*Traducción del «Chambers Journal», Londres.*

# MISCELÁNEA

El que se dedica á la cria de reinas amenudo se encuentra con nucleos que se han quedado estenuados por faltarles la maesa. No parece sinó que nuestras jóvenes *reginas* este verano han tomado á pecho las desgracias de su tucaya la simpática Natalia. Lo cierto es que varias de nuestras reinas han peligrado durante su luna de miel, quedándose huérfanas sus colmenitas, causa los cambios atmosféricos de este verano sin igual.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

En la Esposición de Saratoga, Estados Unidos, se ofrecieron premios este año, á los dueños de razas de abejas, como por ejemplo italianas, tierra-santas, negras, etc. Tambien se premió el nucleo-observatorio que contuviese mayor número de celdas reales. Se prepara un panal y se les dá á una colonia de tierra-santas ó Palestinas. Esta raza es la que mejor desarrolla las celdas reales en toda la extensión de un panal. Durante la fira se permite allí vender los productos expuestos, lo que facilita el despacho de la miel en botes y en panal.

Es verdaderamente asombroso el afan con que algunos trompeteros se dedican al solfeo en el camino de Santa Maria. Los sonidos estrindentes que de aquellas vejadas trompetas salen, barajados y estropeados como los ilustres personajes de aquella baraja del señor de Sangárren, son para hacer desesperar á los transeuntes. Especialmente cuando los pobres quintos, bajo la tutela de sus instructores, hinchan los carrillos y patean con verdadera furia. Para mejor enseñarles sus gefes con ademán de autoridad y levantando y bajando el indice de la mano derecha, entonan el *ta-ti ta-ti-tat tarara*, lo que los de las trompetas procuran imitar levantando tambien cabezas y pies y sacudiendo el polvo de lo lindo.

¿Porqué no patrocinar por turno algunos otros caminos? Justo es que los demás vecinos participen de tan entrenida como *melo*-diosa recreación.

Tal es la escasez de miel este año en inglaterra, que el señor Abbot, dueño de dos grandiosos apíarios escribe lo siguiente al B. B. Journal de Londres:

«Durante el mes de Junio estraimos unas sesenta libras de miel de dos colmenas, y doce secciones de otra. Dejamos algunos quintales en las colmenas, y cuando despues fuimos por ellos *ya no estaban*. Aun más, nos hemos visto precisados á darles cerca de cuatro quintales azúcar de pilón en forma de jarabe, y lo probable es

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

que tengamos que darles seis quintales más como preparativo para la invernada. Resultado, mucha cria, y muchas abejas, pero lo que es miel no hay en todo el apiario.»

¿Qué tal? Y nosotros nos quejamos aqui si no logramos la miel á quintales! Allí si que pueden este año esclamar con el hipnotizado Montesinos, «paciencia y barajar.»

Un jóven que estaba cazando vió en el aire á un enjambre de abejas y las hizo fuego. Resultado que se echaron sobre él y le pincharon de tal suerte que murió en ménos de una hora. Como los cazadores dice el *American Bee Journal*, no tienen escrúpulo en matar á inocentes pajarillos, tampoco debieran quejarse si alguna que otra vez topan con la ronda.

## ASTILLAS

En Bañalbufar no se constituyó colegio por no haber sabido leer ni escribir ningún elector. (!) «*El Isleño*.—

Se nos ocurre una idea luminosa, y es que los apicultores fixistas pertenecerán en su mayor parte á ese pueblo. Claro que sí; para ser apicultor mobilista es necesario saber leer y escribir, y hasta saber leer entre líneas algunas veces. Por algo nos decían cuando niños: «Si serás de Bañalbufar».

Un periódico de Madrid que viene publicando «adhesiones» á millares—como quien dice el siglo XX por ejemplo—lleva la de un presbítero que asombra por su candidez y la siguiente cola:

«Por los 21 anteriores que no saben firmar». —Fulano de Tal.

¡Hombre! ¿Que no saben firmar sus feligre—sus amigos?

Esta adhesión de 21 adictos que no saben firmar, la tendrá á mucha honra D. Ramón cuando le da publicidad.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Por lo visto, los apicultores fixistas de Bañalbufar tienen ahí rivales formidables entre los 21 firmantes que no saben firmar.

El señor Dadant en la *Revue Internacionale* nos ruega hagamos un ensayo serio con su sistema de colmenas—cincuenta de las suyas y cincuenta de las nuestras, por ejemplo.—Pero señor, esos panales monstruos no son para *midshimenes* como nosotros—verdaderamente les tenemos miedo. ¡Si pinchan aquellas abejas y ni siquiera respetan al *Apifuge Grimshaw!* ¡Un ensayo serio! Y tan serio que nos va saliendo el primer ensayo. Regalamos la colmena á quien se la lleve,—abejas miel y pinchazos.

No, no se la regalamos. La poblaremos de aquella raza de abejas há poco inventada por el señor Jones del Canadá, abejas que no pinchan y al mismo tiempo recojen más miel, mucha miel. Sí, seguros estamos de que con la dicha colmena y la abeja Italiana Siriaca-Carniola-Mejicana, etc., vamos á dar con la verdadera clave. *Eureka*, ya dimos con el santo y seña.

Un amigo que años hace ya tenía preparadas dos grandes tinajas para llenarlas de miel, aún no ha sacado la primera libra. ¿Cómo es esto? La suerte—nada más que la pícara suerte. Verdad que la montó muy mal á su colmena, y la ha tratado peor. Y resulta de que cuando una vez al año se acerca para examinarla, sus agradecidos insectos le acarician de tal manera que baila el can-can de lo lindo, y ni siquiera tiene ganas de probar la miel.

Otro amigo nuestro se empeñó, durante los calores, en dar de comer á sus insectos al aire libre, contra toda regla y contra nuestros consejos. Y el resultado fué que se armó un tal pillaje en su apiario, que se fueron á pique dos ó tres colonias en un santiamén. *Boveja*, *boveja*, hermano.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte